

EL FINANCIERO, edición del 6 de agosto de 1992

Yucatán sin Papa

miguel ángel granados chapa

Larga convalecencia, la del Papa ha provocado desarreglos inimaginables en México y en Yucatán, a donde el Sumo Pontífice no llegará el 15 de octubre. Aunque el Presidente Salinas se apresuró a lamentar la cancelación del viaje y a desear que pronto los mexicanos tengamos con nosotros la alegría pontificia, lo cierto es que la decisión vaticana de que el Papa sólo vuele a Santo Domingo eliminó la ocasión preciosa de celebrar, con él de cuerpo presente, el establecimiento de relaciones entre el gobierno salinista y la Santa Sede. Pero Dios sabe lo que hace.

Las consecuencias enojosas de la cancelación del viaje pontificio son de todo género. Hay industriales y comerciantes que se tiran de los pelos porque habían invertido pequeñas fortunas en la fabricación y colocación anticipada de *souvenirs* para conmemorar la presencia papal. Las agencias de viajes habían agotado el cupo de los hoteles y los vuelos, y tendrán que hacer la pertinente devolución de las entradas. La gobernadora Dulce María Sauri Riancho ha quedado tan afectada por la decisión papal que hasta pensó en trasladarse a Roma para solicitar audiencia y pedir que, aunque sea después, Su Santidad venga Yucatán, pues de lo contrario sufrirán los programas de obra pública.

Ocurre que se estaba actuando respecto de la presencia pontificia como se hace cuando el Presidente de la República programa estar en un poblado. Todo amanece reluciente, nuevo o remozado, en las calles del itinerario presidencial, al punto de que las visitas de ese rango son apetecidas no tanto por la simpatía hacia el protagonista, sino por los beneficios que generan.

En este caso, se había abierto una pequeña partida de diez mil millones de pesos, aplicables a obras en Mérida e Izamal, a fin de que Juan Pablo II viera muy bonitas las calles y muy limpios a sus habitantes (pues el gasto se canalizaría a infraestructura urbana e hidráulica), y también para que sus ojos se solazaran (!oh, vientos del nuevo artículo 130!) con el espectáculo del seminario de San Ildefonso, en la capital yucateca, remozado y con nueva decoración. La gobernadora ha pedido al gobierno del centro que no suspenda ese gasto, pues hacen falta las obras, las atestigue o no el Papa.

Más grave que la perdida oportunidad de ver al Vicario de Cristo en la tierra de Kukulcán, es que se esfuma una coyuntura que aligeraba las tensiones políticas en la península. Tan creyentes los priístas como los miembros del PAN, unos y otros se afanaban en la espera del Papa, y si bien no depusieron sus diferencias, la rispidez de sus

relaciones se habría visto aliviada por la presencia del obispo de Roma. En no habiéndola, se recrudecerán los motivos de choque entre la gobernadora interina y su oposición.

Hace cuarenta días, el 25 de junio, personal cercano a la gobernadora, así como miembros de la CNC golpearon a campesinos en la Plaza Grande de Mérida. Las víctimas realizaban allí un plantón en protesta por manejos irregulares de los fondos con que se liquidó a cultivadores de henequén, en el enésimo, y esta vez parece que definitivo, ajuste de cuentas en Cordemex. También denunciaban la adjudicación irregular de bienes de esa malhadada empresa a personas cercanas al gobierno estatal.

Por si la golpiza no hubiera bastado, dos días después la legislatura local, citada media hora antes de la sesión, y violando todas las leyes en que debió fundar su acción, declaró desaparecido el ayuntamiento de Tixpéual, porque sus integrantes habían apoyado el plantón de los henequeneros protestantes.

El ideólogo panista Carlos Castillo Peraza escribió el seis de julio, , a la luz de estos episodios en su tierra, que urge rectificar el rumbo en la península. "De lo contrario, razonó, la ingobernable decadencia puede desembocar en todo tipo de violencia y en algo terrible que describió alguien de cuyo nombre no me acuerdo: *Sin un Nerón, los imperios agonizantes carecen de estilo, las decadencias pierden todo su interés*. Y no están Mérida ni Yucatán ni México para incendios armonizados con lira desde los balcones de Palacio o las curules cortesanas".

No quedó allí el asunto. Ante la reacción pública causada por el bárbaro atentado en la Plaza Grande, un video preparado por el gobierno estatal fue difundido en las televisoras locales y puesto a la venta. El propósito del mensaje era disminuir a los ojos de los descuidados videoespectadores la rudeza de la operación policiaca, y eliminar la presencia de políticos y golpeadores muy conspicuos. El prestigiado DIARIO DE YUCATAN (contra el cual se inventó un periódico subsidiado a raudales, creyente algún iluso de que para que la cuña apriete ha de ser del mismo palo, olvidado que lo requerido es madera) salió al paso de la maniobra. El 31 de julio publicó una vez más las fotos que evidencias aquuella violencia y la participación de los funcionarios y guardaespaldas en la golpiza a henequeneros.

La inverecundia oficial llega a extremos grotescos. Un GUARURA de los notoriamente presentes en el desalojo de la Plaza Grande, Marciano Yam Cauich, había sido denunciado quince días antes por una joven a la que agredió después de que ella se negó a sus soeces requerimientos. En lo que parecería vituperio agregado a la injuria, Orlando Paredes Lara, secretario general de gobierno, que ocupó el mismo

cargo en el interinato de Víctor Cervera Pacheco, nombró a Yam Cauich presidente de la Liga de Resistencia Civil !para la Defensa de la Mujer y el Menor!.

Yucatán sin Papa

Miguel Angel Granados Chapa

Larga convalecencia, la del papa ha provocado desarreglos inimaginables en México y en Yucatán, a donde el sumo pontífice no llegará el 15 de octubre. Aunque el presidente Salinas se apresuró a lamentar la cancelación del viaje y a desear que pronto los mexicanos tengamos con nosotros la alegría pontificia, lo cierto es que la decisión vaticana de que el papa sólo vuele a Santo Domingo eliminó la ocasión preciosa de celebrar, con él de cuerpo presente, el establecimiento de relaciones entre el gobierno salinista y la santa sede. Pero Dios sabe lo que hace.

Las consecuencias enojosas de la cancelación del viaje pontificio son de todo género. Hay industriales y comerciantes que se tiran de los pelos porque habían invertido pequeñas fortunas en la fabricación y colocación anticipada de *souvenirs* para conmemorar la presencia papal. Las agencias de viajes habían agotado el cupo de los hoteles y los vuelos, y tendrán que hacer la pertinente devolución de las entradas. La gobernadora Dulce María Sauri Riancho ha quedado tan afectada por la decisión papal que hasta pensó en trasladarse a Roma para solicitar audiencia y pedir que, aunque sea después, su santidad venga a Yucatán, pues de lo contrario sufrirán los programas de obra pública.

Ocurre que se estaba actuando respecto de la presencia pontificia como se hace cuando el presidente de la República programa estar en un poblado. Todo amanece reluciente, nuevo o remozado, en las calles del itinerario presidencial, al punto de que las visitas de ese rango son apetecidas no tanto por la simpatía hacia el protagonista, sino por los beneficios que generan.

En este caso, se había abierto una pequeña partida de 10 mil millones de pesos, aplicables a obras en Mérida e Izamal, a fin de que Juan Pablo II viera muy bonitas las calles y muy limpias a sus habitantes (pues el gasto se canalizaría a infraestructura urbana e hidráulica), y también para que sus ojos se solazaran (¡oh, vientos del nuevo artículo 130!) con el espectáculo del seminario de San Ildefonso, en la capital yucateca, remozado y con nueva decoración. La gobernadora ha pedido al gobierno del centro que no suspenda ese gasto, pues hacen falta las obras, las atestigüe o no el papa.

Más grave que la pérdida oportuna de ver al Vicario de Cristo en la tierra de Kulkán, es que se esfuma una coyuntura que aligeraba las tensiones políticas en la península. Tan creyentes los priistas como los miembros del PAN, unos y otros se afanaban en la espera del papa, y si bien no depusieron sus diferencias, la rapidez de sus relaciones se habría visto aliviada por la presencia del obispo de Roma. En no habiéndola, se recrudecerán los motivos de choque entre la gobernadora interina y su oposición.

Hace 40 días, el 25 de junio, personal cercano a la gobernadora, así como miembros de la CNC, golpearon a campesinos en la Plaza Grande de Mérida. Las víctimas realizaban allí un plantón en protesta por manejos irregulares de los fondos con que se liquidó a cultivadores de henequén, en el enésimo, y esta vez parece que definitivo, ajuste de cuentas en Cordemex. También denunciaban la adjudicación irregular de bienes de esa malhadada empresa a personas cercanas al gobierno estatal.

Por si la golpiza no hubiera bastado, dos días después la Legislatura local, citada media hora antes de la sesión, y violando todas las leyes en que debió fundar su acción, declaró desaparecido el ayuntamiento de Tixpéual, porque sus integrantes habían apoyado el plantón de los henequeneros protestantes.

El ideólogo panista Carlos Castillo Peraza escribió el 6 de julio, a la luz de estos episodios en su tierra, que urge rectificar el rumbo en la península. "De lo contrario, razonó, la ingobernable decadencia puede desembocar en todo tipo de violencia y en algo terrible que describió alguien de cuyo nombre no me acuerdo: *Sin un Nerón, los imperios agonizantes carecen de estilo, las decadencias pierden todo su interés*. Y no están Mérida ni Yucatán ni México para incendios armonizados con lira desde los balcones de Palacio o las curules cortesanas".

No quedó allí el asunto. Ante la reacción pública causada por el bárbaro atentado en la Plaza Grande, un video preparado por el gobierno estatal fue difundido en las televisoras locales y puesto a la venta. El propósito del mensaje era disminuir a los ojos de los descuidados videoespectadores la rudeza de la operación policiaca, y eliminar la presencia de políticos y golpeadores muy conspicuos. El prestigiado *Diario de Yucatán* (contra el cual se inventó un periódico subsidiado a raudales, creyente algún iluso de que para que la cuña apriete ha de ser del mismo palo, olvidando que lo requerido es madera) salió al paso de la maniobra. El 31 de julio publicó una vez más las fotos que evidencian aquella violencia y la participación de los funcionarios y guardaespaldas en la golpiza a henequeneros.

La inverecundia oficial llega a extremos grotescos. Un *guarura* de los notoriamente presentes en el desalojo de la Plaza Grande, Marciano Yam Cauich, había sido denunciado 15 días antes por una joven a la que agredió después de que ella se negó a sus soeces requerimientos. En lo que parecería vituperio agregado a la injuria, Orlando Paredes Lara, secretario general de gobierno, que ocupó el mismo cargo en el interinato de Víctor Cervera Pacheco, nombró a Yam Cauich presidente de la Liga de Resistencia Civil ¡para la Defensa de la Mujer y el Menor!